

## La tecnificación del campo

.....  
**Paqui Romero**

SOLITEC  
 .....

*Cambia todo. Cambia lo superficial, cambia también lo profundo, cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo...*

**P**asaba las tardes enteras debajo de aquel tupido parral observando el horizonte impertérrito, inmutable cielo azul apenas estorbado por las frondosas ramas de las moredas, albaricokes y melocotoneros. Los olivos, retirados de la casa-cortijo que ocupaban mis padres, mi hermana y yo en régimen de arrendamiento, formaban un inmenso mar verde plateado, los campos de cereales dorados en el mes de junio, el lento transcurrir de las estaciones y la rutina de las labores requeridas por la tierra en cada una de ellas, producían una profunda sensación de quietud, de serenidad, de inamovilidad... también de zozobra: lloverá, no lloverá, lo hará con exceso... La vida del campesino era un continuo mirar al cielo, no podía proyectar nada para el futuro.

Cada campesino, a partir de los años sesenta, tenía casi todo lo que necesitaba para sobrevivir, pues lo producía en su campo: harina, legumbres, leche, carne, hortalizas, fruta, etc. Podía guardar las mejores simientes para las próximas cosechas.

Los hombres y los animales llevaban el peso de las labores del campo y estos últimos servían para el transporte. La maquinaria era muy escasa y rudimentaria; la mayoría de los trabajos se hacían a mano: la recolección del trigo o la cebada, los segadores; la corta de los árboles, los cortadores; la recogida de la aceituna, los aceituneros; la labranza del campo se realizaba con arados idénticos al romano.

El fruto de las cosechas era adquirido por los corredores en el mismo campo o se llevaban al silo (los cereales) o a las almazaras (las aceitunas).

Una mañana vi aparecer con asombro un inmenso artefacto por uno de los caminos adyacentes al cortijo, era una máquina cosechadora que venía nada menos que de Burgos. Aquel invento tenía la facultad, no sólo de cortar el trigo en menos que canta un gallo, también separaba la paja del trigo..., se habían acabado las interminables siestas de trilla en la era y de aventar el trigo o la cebada para separarlos de la paja con el problema añadido de que el aire fuera favorable. A los pocos meses mi padre adquirió un tractor con una serie de aperos nuevos para cada una de las labores del campo. Aquello agilizó tanto el trabajo que pudo trabajar más tierra y nos permitió marcharnos a la ciudad.

Pocos años más tarde, en una reunión de campesinos, tomaron la decisión de plantar todo el campo de oli-

vos poniéndolos de regadío y utilizando diversos productos químicos (la mayoría filtrados en la tierra por medio del riego) para maximizar las cosechas. Los aceituneros han sido sustituidos, en gran medida, por máquinas vareadoras electromecánicas y los campesinos, que antes se trasladaban a lomos de animales, ahora utilizan coches todo terreno último modelo... El campesino ha pasado de mirar al cielo a observar la política de subvenciones y el último producto químico o mecánico que se exhiba en el mercado. No hay más que pasearse por alguna de las ya numerosas ferias de maquinaria de la zona para ver su gran variedad y sofisticación.

¿Cuál ha sido el generador de este cambio en la vida y mentalidad del campesino, en este caso, jiennense? No cabe duda de que la política de subvenciones llevada a cabo por los gobiernos de España y por la política europea de división del campo en zonas especializadas de producción.

La agricultura ha sido revolucionada no sólo por esta política española y europea, sino por los impresionantes avances en la llamada biotecnología que está gestando un cambio más radical que el de la revolución industrial y que ya no permite al campesino, en general, independencia en la producción ya que, entre otras cosas, no dispone de la simiente que antes podía guardar y ahora se ve obligado a adquirir para cada nueva cosecha.



Félix Alonso García.